



Fotografía: Marianela Núñez.

Acerca de la prevención de la violencia sexual masculina

Detener la violencia, trabajo de hombres

Claudio A. Tzompantzi Miguel

Seguimiento del Sistema Nacional para Prevenir, Atender, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres del Instituto Nacional de las Mujeres | Ciudad de México
hestia03@gmail.com

Introducción

El 90% de la violencia sexual es cometida contra las mujeres, niñas y niños; en la gran mayoría de los casos quien ejerce este tipo de violencia es un hombre y es común que este hombre mantenga una relación cercana a la víctima de este delito.

Algunos de los impactos de esta violencia, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se ven reflejados en la salud física y mental de las mujeres, siendo en algunas regiones del mundo y algunos grupos de edad una de las principales causas de morbilidad.

La OMS ha declarado que la prevención de la violencia es una prioridad que exige un conocimiento

exhaustivo de esta problemática para así establecer las medidas necesarias que lleven a su erradicación.

La mayoría de los esfuerzos en la prevención de la violencia sexual se han llevado a cabo con las víctimas de estos actos, dejando de lado a la persona que comete el hecho de violencia.

Las estadísticas actuales, según la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, en México, indican un incremento de 26% del total de delitos sexuales reportados de 2006 a 2008; el año 2008 se reportó uno de los más altos índices de violencia sexual en el Distrito Federal, con 3 mil 958 casos.*

La violencia sexual es considerada como “cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la



Fotografía: Carlos Blanco.

sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto” (Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, publicada en 2007 y reformada el 20 de enero de 2009 por el gobierno mexicano).

Los hombres que cometen violencia sexual no son enfermos, ni cuentan con una característica o adicción específica que los haga cometer violencia sexual; por lo contrario, son hombres que a simple vista son el común de cualquier otro hombre, sin embargo se han arraigado fielmente al modelo sociocultural de masculinidad hegemónica, mejor conocida como machismo, y han interiorizado una serie de creencias y mitos con respecto a la sexualidad, la violencia y los roles de género.

Reflexiones acerca de la violencia sexual y la prevención

En el tema de prevención es necesario el trabajo multidisciplinario en diferentes aspectos sociales para evitar la violencia y/o disminuir los factores de riesgo. Más que implicar una serie de acciones sociales, debe abordarse como una característica humana,

es decir, fundamentar sus acciones de acuerdo a las necesidades de las personas y de las comunidades, viendo a esta problemática desde la raíz, sin dejar de lado los espacios socializadores como lo son la escuela, familias, religiones y el Estado.

Si bien teóricamente la violencia se puede prevenir, pocos son los programas de prevención que se han implementado en gran escala. Entre los programas existentes, muchos apuntan a ayudar a adolescentes, niñas y niños a resolver conflictos de formas no violentas. Algunos se concentran en el desarrollo de la autoestima y la habilidad de expresar emociones en forma constructiva, no violenta. Otros trabajan desafiando los estereotipos de género y las ideas de privilegios masculinos en los medios masivos de comunicación y en la cultura en general.

Gran parte de la educación pública y del trabajo en los medios masivos de comunicación realizados por el movimiento feminista puede también ser clasificada, en términos generales, como preventiva, a pesar de que el esfuerzo ha estado más centrado en alcanzar a las víctimas potenciales que en cambiar actitudes masculinas. Los grupos de mujeres han organizado cientos de miles de talleres y producido miles de folletos, libros, historietas y otros materiales con información básica, a fin de concientizar a las mujeres sobre sus derechos. Aunque muy pocos de

estos materiales han sido evaluados, indudablemente han resultado útiles para iniciar el diálogo sobre este tema considerado tabú (Heise, 1994).

Para que las medidas de prevención sean eficaces, debe verse a la prevención en violencia como un conjunto de acciones educativas y reeducativas que permita romper con hábitos y mitos que sustentan la violencia sexual contra las mujeres.

Por prevención se debe entender *evitar que algo suceda*. Entre los modelos teóricos clásicos sobre la prevención está el modelo de salud pública de Bloom,** según el cual existe una disfunción entre el ambiente (determinante) y la persona (huésped). Este modelo plantea dos estrategias básicas de prevención: 1) eliminar o cambiar el determinante ambiental o 2) fortalecer al huésped.

En el caso de la violencia contra las mujeres, el fortalecimiento del huésped está encaminado a visibilizar la violencia y empoderar a las mujeres. En la eliminación o cambio ambiental está el rompimiento de mitos, actitudes y estructuras machistas sobre las cuales se sustenta la violencia sexual contra las mujeres.

Los nuevos modelos de prevención sitúan tres esferas fundamentales en el tema de violencia contra las mujeres que son:

- *Primaria*: antes de que surja el problema. Tiene como objetivo impedir el surgimiento del problema.
- *Secundaria*: el objetivo es localizar y tratar lo antes posible el problema cuya génesis no ha podido ser impedida con las medidas de prevención primaria. Es evitar que el problema siga creciendo o genere más daños de los actuales.
- *Terciaria*: se lleva a cabo una vez que el problema ha aparecido y su objetivo es evitar complicaciones y recaídas. Es evitar que el problema siga creciendo y genere más daños incidiendo en el factor primario, es decir, lo que genera la violencia.

Desde un enfoque social se plantea que existen diferentes sectores que hay que tomar en cuenta para realizar las estrategias de prevención:

- *Universal*: es aquella que va dirigida a toda la población sin distinción.
- *Selectiva*: es aquella que va dirigida a un subgrupo de personas que tienen un riesgo mayor de ser violentadas. Se dirige, por lo tanto, a grupos de riesgo.
- *Indicada*: es aquella que va dirigida a un subgrupo concreto de la comunidad, tomando en cuenta otros factores específicos. En el caso de la violencia están el tipo de violencia, el espacio donde ocurre (modalidad) y las características específicas de la población a atender. Se enfoca a población de alto riesgo.

El problema de la violencia sexual tiene dos grandes vertientes que hacen que la prevención resulte algo compleja: una es la violencia de la que poco se sabe y poco se habla, pues es validada y normalizada en nuestra sociedad; por otro lado tenemos el problema de la “sexualidad”, que en nuestra sociedad es un tabú, algo de lo que no se habla y que es vista como algo “malo” o “pecaminoso”. Es una “sexualidad” machista sólo para gente joven y bella, donde se ve a las mujeres como objetos, y en general es una sexualidad de uso comercial.

Cabe señalar que la violencia sexual es violencia, no sexualidad; es un ejercicio de poder para someter y castigar a otra persona. El arma es la sexualidad, el pene o algún sustituto de éste.

Como ya se señaló, la mayoría de los esfuerzos de prevención de la violencia sexual se han enfocado en las mujeres, como enseñarles a no salir solas, a defenderse, etc. Pero esta estrategia seguirá siendo inútil para eliminar la violencia sexual en la medida en que sigan siendo ellas las responsables de un acto que es cometido contra ellas. Es necesario, entonces, que se modifique al determinante, al generador de violencia, que en la mayoría de los casos es un hombre. Es en este sentido donde la intervención de los hombres para erradicar la violencia sexual cobra una gran importancia.

Si bien la gran mayoría de los hechos de violencia sexual son cometidos por hombres, una parte de la población masculina intenta cambiar sus actitudes



Ilustración: Beatriz Herrera.

Manual sobre violencia intrafamiliar y migración para promotoras rurales, María Guadalupe Huacuz Elías y Rocío Irene Mejía García.

violentas y machistas contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismos.

El colectivo de hombres va siendo educado por otros hombres y por una sociedad machista que sobrevalora lo masculino y castiga o anula lo femenino. Se van separando de su propia feminidad, de sus sentimientos, de su globalidad erótica y de las posibilidades de compartir y amar.

El cuadro socialmente establecido para "ser todo un hombre" se va conformando en tres componentes que interactúan en el "Deber Ser", para demostrar y demostrarse que es "todo un hombre". Estos componentes son: el uso de la violencia como forma de expresión y negación de sentimientos, con lo cual se maltrata y maltrata a las y los demás; la "sexualidad patriarcal" donde se cuantifica el tamaño del pene, el número de parejas, la eyaculación, los encuentros... todo se genitaliza y la persona se desprende de sensaciones y sentimientos; y un tercer aspecto es la competencia: ser siempre *el más*: el "más potente sexual", el que "más lana tiene", el "más inteligente", el "más fuerte", etcétera. Estos tres componentes se entremezclan en el "deber ser", minimizando el Yo, anulando una gran parte de lo que también es ser hombre.

Estos tres aspectos son creencias sociales que son impuestas y que el hombre que comete violencia

sexual ha adoptado como inamovibles, haciendo que estos tres componentes sean cada vez más fuertes y difíciles de romper. Ha dejado de ser él, ha dejado sus sensaciones y sentimientos y ha actuado desde sus pensamientos, los cuales por supuesto son los correctos para él, sin embargo es un pensamiento empobrecido, carente de afectividad y empatía lo que lo lleva a cometer un hecho de violencia.

Así los hombres, no sólo los que han cometido un hecho de violencia sexual, tienen el compromiso de transformar los roles masculinos, las relaciones de poder, los afectos, carencias y malestares que marcan la masculinidad hegemónica y que sustentan la violencia contra las mujeres.

Recomendaciones para la acción

Contrario a la idea de que la violación es un problema de mujeres, afirmamos que la violación es un asunto que corresponde a los hombres. La violación dice mucho más sobre los hombres de lo que ha dicho nunca de las mujeres. La violación es una fuerte declaración cultural acerca de que la masculinidad es superior que la feminidad.

Para prevenir la violencia sexual que se comete contra las mujeres, muchos hombres deben replantearse sus creencias sobre las mujeres, la sexualidad y cambiar sus conductas violentas. R. Warshaw (1994)^{***} sugiere los siguientes 11 puntos como una guía para que los hombres puedan reflexionar y detener la violencia sexual contra las mujeres.

1. Nunca obligues a una mujer a tener relaciones sexuales.

Incluso si ella te ha dado "entrada", incluso si ella se ha acostado con tus amigos, o si ella primero dijo que "sí" y luego cambió de opinión; incluso si se ha acostado contigo antes. Esto incluye todo el contacto sexual indeseado. Las mujeres tienen el derecho de poner límites en su conducta sexual (igual que tú). Debes entender y respetar esos límites.

2. **No presiones a una mujer para que se vaya a la cama contigo.**

Los hombres frecuentemente ven la presión verbal como menos violenta de lo que lo ven las mujeres. Incluso cuando las palabras que uses no sean amenazantes, la mujer puede sentirse amenazada. El simple hecho de que eres hombre puede ser intimidante; tu tamaño, fuerza, rol social y edad son factores que pueden contribuir a que se sienta vulnerable frente a tu presión por acostarte con ella. No le mientas a una mujer para convencerla de acostarse contigo.

3. **Mantente sobrio.**

En algunas violaciones individuales y tumultuarias los hombres involucrados habían estado alcoholizados, drogados o ambos.

Cuando estás alcoholizado o drogado, tu capacidad de toma de decisiones está distorsionada. Si estás ebrio o drogado, no te acuestes con nadie. Tu percepción intoxicada puede hacerte creer que una mujer quiere acostarse contigo, cuando en realidad estás forzándola a tener relaciones sexuales contra su voluntad.

Estar ebrio o drogado no es una defensa legal contra la violación ni contra otras formas de violencia sexual. El alcohol no es una disculpa, es una agravante del delito.

4. **No creas el mito de que una mujer ebria “merece” ser violada.**

De hecho ninguna mujer lo merece, pero los hombres generalmente creen que no es violación si la mujer estaba demasiado ebria o drogada para saber lo que estaba pasando. Una mujer intoxicada no puede dar un consentimiento sobre su actividad sexual; por lo tanto es más probable que lo que suceda sea una violación.

5. **No te “unas” si un compañero te invita a participar en conductas de violencia sexual.**

No tengas relaciones sexuales u otro contacto sexual con una mujer que está teniendo sexo con un

grupo de hombres, particularmente si ella está ebria o drogada. Esto es violación tumultuaria. Una mujer alcoholizada o intimidada que está siendo violentada por un grupo de hombres no está disfrutando de una fantasía vuelta realidad. En vez de contribuir con el ataque, debes tratar de detenerlos o llamar a la policía.

6. **No confundas la “cantidad” con el haber tenido un buen encuentro sexual.**

El sexo no es un pago por una cita agradable. Puedes creer que tienes mucha experiencia sexual y aún no saber nada sobre una buena relación sexual, el amor o lo que significa ser un “verdadero” hombre. Eyacular no es gran cosa; tener una relación de mutuo acuerdo sí lo es.

Si tus amigos piensan que llevar la cuenta del número de veces que tienen relaciones es importante, diles que no estás de acuerdo. Si continúan pidiéndote tu “cuenta” y presumiendo de sus propias “victorias sexuales”, consíguelos nuevos amigos.

7. **No asumas que sabes lo que una mujer quiere.**

Pregúntale, dale un clima de confianza y sin presión para responder. Si no sabe qué tan involucrada quiere estar contigo sexualmente, entonces retrocede.

Sólo porque una mujer quiere afecto (abrazos, besos y sentarse cerca) o juegos sexuales (tocamientos) no significa que quiera tener relaciones sexuales. Una vez más pregúntale. Si no obtienes una respuesta, no asumas que la respuesta es sí.

8. **“No” significa “No”.**

Olvida todas las veces que tus amigos te dijeron que cuando una mujer dice “no”, quiere decir que “sí”. Esto no es verdad. Cuando una mujer dice “no” quiere decir “no”. Detente. Ella no quiere seguir adelante. No trates de convencerla o persuadirla y no la ignores, incluso si piensas que ella realmente quiere tener sexo contigo y está diciendo que “no” para proteger su “reputación”.

9. Habla si crees que estás obteniendo un doble mensaje de una mujer.

Pregúntale directamente qué quiere. De nuevo, si no te puede decir, no te acuestes con ella.

10. Comunícate con las mujeres.

Trata de hablar con las mujeres, muchas y diferentes mujeres, no sólo aquellas con las que sales o con las que quieres salir. Al hablar con mujeres sobre sus vidas y sentimientos puedes desarrollar la sensibilidad y la comprensión que te beneficiarán en todas tus relaciones.

11. Comunícate con otros hombres.

Hablar de sexo, novias y violación con tus amigos hombres no es correcto, hazles saber que te disgusta y te desagrada esa conducta. Habla de que estas pláticas son hostiles, abusivas y que son una amenaza de violación hacia las mujeres. Intercede si un compañero tuyo está por cruzar la línea entre el interés en una mujer y el atacarla sexualmente.

Estos once puntos son de gran ayuda para prevenir el comportamiento violento sexual en los hombres. Los hombres tienen que hablar con otros hombres de la socialización y del combate a las fuerzas que alimentan y promueven la violación sexual, no sólo para saber cómo le hago para no parar en la cárcel, sino de cómo me hago responsable de mi propia violencia y de mis conductas, sentimientos y pensamientos en general.

A esta lista se puede añadir un punto adicional:

12. Pide ayuda.

La gran mayoría de los hombres no pide ayuda, creen que pueden solos o que lo que están haciendo es lo correcto. Sin embargo, pedir ayuda también es de hombres. Si tú has pensado en cometer violencia sexual, has cometido o conoces a alguien que haya cometido violencia sexual, puedes pedir ayuda para detenerla.

La gran mayoría de la violencia sexual es cometida por los hombres, sin embargo, pocos nos hemos detenido a pensar sobre nuestras conductas violentas y mucho menos a llevar a cabo cambios y

acciones para parar nuestra propia violencia contra las mujeres, contra las niñas y los niños, contra otros hombres y contra nosotros mismos.

Lecturas sugeridas

BARRIOS MARTÍNEZ, DAVID (2003), *Resignificar lo masculino*, México, Vila Editores.

vila_editores@hotmail.com

GARDA SALINAS, ROBERTO Y FERNANDO HUERTA ROJAS (2007), *Violencia masculina*, México, Centro de Intervención con Hombres e Investigación sobre Género y Masculinidades, A.C., Publicado por el Instituto Nacional de Desarrollo Social (Indesol).

hxe@hombresporlaequidad.org.mx

Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud: Resumen (2002), Washington, D.C., Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.

RAMÍREZ HERNÁNDEZ, ANTONIO (2000), *Violencia masculina en el hogar*, México, Editorial Pax.

editorialpax@editorialpax.com

WOLFE Y JAFFE (2002), *Prevención de la violencia doméstica y sexual*, Foro de investigación aplicada, Red Nacional Electrónica contra la Violencia hacia las Mujeres.

Notas

* Estas cifras se pueden revisar en: <http://www.pgjdf.gob.mx/stats%20diarias/anual/index.asp>

** En sus obras de 1971 y 1981, citado en C. Swift (1985), "The Prevention of Rape", en A. Burgess, Rape and Sexual Assault, Nueva York, Galand Publishing Inc.

*** Warshaw, R. (1994), *I Never Called it Rape*, EUA, Harper Perennial.